

EREBEA

Revista de Humanidades
y Ciencias Sociales
Núm. 4 (2014), pp. 369-390
ISSN: 0214-0691

FEDERICO GARCÍA LORCA EN HUNGRÍA Y LAS TRADUCCIONES HÚNGARAS DEL *ROMANCERO GITANO*

Eszter Katona
Universidad de Szeged, Hungría

RESUMEN

Federico García Lorca tiene una posición excepcional en Hungría ya que es el único entre los autores de lengua hispana cuya toda su obra fue traducida al húngaro, así nuestros lectores pueden conocer bastante bien tanto la poesía como el teatro del artista granadino. La primera pregunta de todas las investigaciones de recepción literaria cuando se trata de un escritor extranjero es cómo llegó la fama del artista a la cultura acogedora y de qué manera le conoció el público receptor. El presente artículo quisiera responder a esta pregunta, resumiendo, por un lado, la situación actual de la recepción de la obra de Federico García Lorca en Hungría y, por otro lado, destacando las tres diferentes traducciones del famoso *Romancero gitano*.

ABSTRACT

Federico García Lorca has a special situation in Hungary, as he belongs to those few Spanish-speaking authors, whose plays and entire life work can be read in Hungarian, therefore his poems and plays are well-known for the Hungarian audience. The first question we have to pose when studying the reception of a foreign author is how the fame of the examined artist has spread to the selected host country and which way the given audience has got to know him. The present study seeks to answer this question, summarizing García Lorca's reception in Hungary and highlighting the three different translations of his famous *Gypsy Ballads*.

PALABRAS CLAVE

Recepción, Federico García Lorca, *Romancero gitano*, traducciones húngaras.

KEYWORDS

Reception, Federico García Lorca, *Romancero gitano*, Hungarian translation

Fecha de recepción: 22 de abril de 2014
Fecha de aceptación: 23 de octubre de 2014

“...soñando viejas luces de Hungría
por los rumores de la tarde tibia...”

(FEDERICO GARCÍA LORCA, *Pequeño vals vienés*)¹

INTRODUCCIÓN

Desde el nacimiento del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Szeged las relaciones entre España y Hungría siempre han recibido particular atención en nuestras investigaciones. Junto a los temas históricos y políticos², últimamente el interés se ha ensanchado sobre temas culturales y literarias gracias también al impulso y las actividades del Centro de Estudios Húngaros de la Universidad de Huelva, fundado en 2010. Un hito importante de nuestro trabajo investigador fue la publicación del libro *Encrucijadas*³ cuyos artículos, estructurados en tres capítulos temáticos (Historia y civilización, Literatura y cultura, Lingüística) atestiguan muy bien los múltiples puntos de encuentro entre nuestros países.

El Centro de Estudios Húngaros de la Universidad de Huelva organizó en 2012 un curso bajo el título *Las relaciones políticas y culturales entre España y Hungría* con cuatro ponencias de colegas húngaros. En el marco de estas actividades tuve la posibilidad de presentar mi conferencia también sobre *Las relaciones literarias entre España y Hungría*. Ahora quisiera continuar el hilo de mi discurso anterior con un tema más reducido, concentrándome en Federico García Lorca, en su recepción en Hungría, dedicando particular atención a las traducciones húngaras de su famoso *Romancero gitano*.⁴

1 Por la alusión a mi país elegí este fragmento como lema introductorio del presente ensayo. Aunque el artista de Fuente Vaqueros nunca estuvo en Hungría, probablemente durante la travesía entre Europa y América en 1929 conoció a un chico de cinco años de origen húngaro que contaba a Lorca sobre su patria. (Ian Gibson, *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca*. Barcelona: De Bolsillo, 2010, p. 369.) El verso del poema *El pequeño vals vienés*, que pertenece al ciclo neoyorkino de García Lorca, guarda este recuerdo.

2 Ádám Anderle, *Hungría y España, relaciones milenarias*. Szeged: Szegedi Egyetemi Kiadó, 2007. Ádám Anderle, *La mirada húngara. Estudios históricos sobre España y América Latina*. Szeged, 2010.

3 Zsuzsanna Csikós (ed.), *Encrucijadas. Estudios sobre la historia de las relaciones húngaro-españolas*. Huelva: Servicio de Publicaciones Universidad de Huelva, 2013. En el tomo mencionado ya se publicó un artículo mío sobre la recepción de la obra de Federico García Lorca en Hungría (Eszter Katona, “La recepción de la obra de Federico García Lorca en Hungría”, en *Encrucijadas*, pp. 155-165.)

4 Sobre la comparación de las tres traducciones húngaras del *Romancero* lorquiano ya se

GARCÍA LORCA EN HUNGRÍA

Federico García Lorca tiene una posición excepcional en Hungría ya que es el único entre los autores de lengua hispana cuya toda su obra fue traducida al húngaro, así nuestros lectores pueden conocer bastante bien tanto la poesía como el teatro del granadino.

La primera pregunta de todas las investigaciones de recepción literaria cuando se trata de un escritor extranjero es cómo llegó la fama del artista a la cultura acogedora y de qué manera le conoció el público receptor. Es interesante que los lectores húngaros pudieron conocer a García Lorca mucho antes de que su obra apareciera en nuestro idioma. Una historiadora húngara de literatura constata así este fenómeno: “*Queríamos antes a Lorca y solo mucho después empezamos a conocerle. Radnóti celebró su réquiem.*”⁵

Verdaderamente, Miklós Radnóti, con un destino igualmente trágico a su contemporáneo andaluz⁶, fue quien eternizó el nombre de su colega español en la literatura húngara. En sus poemas como *Elegía*, *Duérmete*, *España*, *España* aparece muy temprano, desde el otoño de 1936, el tema de la Guerra Civil y la preocupación del poeta por el pueblo español. En los versos del poema *Duérmete* podemos leer lo siguiente:

Siempre asesinan en algún lugar,
 en el seno del valle con pestañas
 cerradas, en la cúspide que escruta.
 En cualquier lugar, y resulta en vano
 que digas por alivio, ¡queda lejos!
 ¡En Sanghai o Guernica
 que están tan cerca de mi corazón
 como tu propia mano temblorosa,
 o más arriba, en Júpiter! [...] (1937)
 (Traducción de Víctor Rodríguez Núñez)⁷

También se debe a Radnóti la primera mención del nombre del poeta granadino en la lírica húngara, en su epigrama *Federico García Lorca* escribe:

publicó un artículo mío. (Eszter Katona, “Las traducciones húngaras del Romancero gitano”, en *Acta Hispánica*, XVI, Szeged, 2009, pp. 55-64.) El presente ensayo es la versión ampliada y más detallada del ensayo anterior.

5 Lászlóné Mész, *Dráma a XX. században*. Budapest: Tankönyvkiadó, 1984, p. 73.

6 Miklós Radnóti (1909-1944), poeta húngaro, fue fusilado por los fascistas en 1944. Semejantemente a García Lorca, Radnóti también fue enterrado en una fosa común. Su mujer, Fanni Gyarmati, inspiradora de la poesía de Radnóti y a quien el poeta dedicó la mayor parte de su obra lírica, murió en 2014 a sus 102 años.

7 Miklós Radnóti, *Diario de hombre*. Budapest: Eötvös, 2010, p. 40.

Porque te amaba España
por decirse tus versos los amantes...
cuando vinieron qué más pudieron hacer,
eras poeta... te mataron *ellos*.
Ahora el pueblo sin ti batallas libra,
¡ay, Federico García! (1937)
(Traducción de Javier Pérez Bazo)⁸

Un año más tarde, en la *Primera égloga* de Radnóti, en el diálogo entre el pastor y el poeta, vuelve otra vez la figura y la muerte trágica de Federico:

Pastor

Oigo, pues, por las cumbres de los feroces Pirineos
los cañones discuten con cañones entre helados cadáveres sangrantes,
soldados y osos junto escapan desde allí,
la tropa de mujeres, niños, viejos, corren con su hatillo amarrado
y se tiran al suelo si sobre ellos gira la muerte
y tantos muertos allá yacen que no hay ni quien los limpie.
Creo que conociste a Federico. ¿Acaso él huyó?, ¡dímelo!

Poeta

No, no huyó. Lo mataron dos años antes en Granada.

Pastor

¡García Lorca ha muerto! ¡Y nadie me lo ha dicho todavía!
La noticia de guerra corre rápido, y quien es un poeta
¡así desaparece! ¿es que Europa llevó luto por él?

Poeta

No se dieron ni cuenta. Tal vez el viento buscando en la brasa
encuentre versos rotos en lugar de la hoguera y los recuerde.
Esto queda de la obra para el descendiente curioso.

Pastor

No huía. Se murió. Pues el poeta ¿a dónde puede huir?
Tampoco huyó el querido Attila [...] (1938)
(Traducción de Isabel Pérez Montalbán)⁹

Los lectores españoles podrían preguntar quién es este Attila, evocado por Radnóti en el último verso del fragmento citado. Fue Attila József, poeta húngaro que se suicidó en 1937 y a quien también inspiró la Guerra Civil española. En su *Epitafio de un labriego español* József expresa así su angustia:

⁸ Miklós Radnóti, *Diario*, p. 37.

⁹ Miklós Radnóti, *Diario*, pp. 41-42.

Franco, el general, me enroló, feroz soldado, en sus filas.
 Temí ser fusilado. No era posible huir.
 Temí: luché con él contra la libertad, contra el derecho
 tras los muros de Irún. Y así también me halló la muerte. (1936)
 (Traducción de Fayad Jamís)¹⁰

Aunque no tenemos ningún documento escrito, es probable que Olivér Brachfeld¹¹ fuera el primer traductor de Federico García Lorca. Sabemos también que bajo su influencia nació en Radnóti el deseo de traducir poemas de Lorca y, con la ayuda de las traducciones crudas de György Bálint¹², se dedicó a este trabajo.¹³ A pesar de que estas traducciones nunca vieron la luz, probablemente por la temprana y violenta muerte de Radnóti, podemos decir que, evocando a István Baka¹⁴: “*Miklós Radnóti colocó a García Lorca en el panteón de la poesía húngara*”, asegurándole la eternidad en nuestra literatura.

Desde la aparición de las primeras traducciones, actualmente podemos leer en húngaro todas las obras de García Lorca. Por un lado, ya las veintitrés ediciones que componen nuestra lista¹⁵ muestran bien la popularidad editorial de Lorca en Hungría. Por otro lado, García Lorca, el dramaturgo está presente continuamente en las tablas húngaras desde 1955, desde la primera puesta en escena de *La casa de Bernarda Alba* en un teatro de Budapest.¹⁶

EL ROMANCERO GITANO EN HÚNGARO

De la mencionada lista de las ediciones lorquianas sobresale la enorme popularidad del *Romancero gitano* entre nuestros traductores literarios. El primer

10 Attila József, *Poesías*, Budapest: Eötvös, 1999, p. 50.

11 Olivér Brachfeld (1908-1967), gran hispanista y psicólogo húngaro. Se doctoró primero en filología, con sus investigaciones sobre las referencias a Hungría en la literatura catalana, pero luego, bajo la influencia de Alfred Adler, se orientó hacia la psicología.

12 György Bálint (1906-1943), escritor, periodista, crítico y traductor literario. Hizo un viaje a España y de aquella experiencia escribió su obra *Estuve en España* (György, Bálint, *Spanyolországban jártam*. Budapest: Magvető, 1983.) Por su origen judío no pudo salvarse del exterminio nazi, murió en un campo de concentración en 1943. Una estrofa de la *Quinta écloga* de Miklós Radnóti guarda el recuerdo de la muerte trágica de Bálint.

13 Zoltán Jánosi, *La acogida de Federico García Lorca en Hungría*. Almería: Editorial Universidad de Almería, 2007, p. 14.

14 István Baka (1948-1995), poeta húngaro que residió desde 1974 hasta su muerte en Szeged. En la Facultad de Filología y Letras de la Universidad de Szeged enseñó traducción literaria.

15 Estas veintitrés publicaciones salieron a la luz entre 1947 y 2006. La lista completa de las traducciones de las obras de García Lorca se publicó en: Eszter Katona, “La recepción de la obra de Federico García Lorca en Hungría”, pp. 159-160.

16 Eszter Katona, *La obra dramática de García Lorca en los teatros húngaros en los siglos XX-XXI*, Vigo, 2014 (bajo publicación); Eszter Katona, “Las interpretaciones de La casa de Bernarda Alba en los teatros húngaros en el siglo XXI”, en *Acta Hispanica*, XVIII, pp. 105-130.

volumen entero de Lorca publicado en húngaro fue justamente el emblemático *Romancero*, editado en 1947 por dos casas editoras húngaras, en la traducción de Ervin Gyertyán y László András.

Desde un volumen de selección¹⁷ el público húngaro pudo conocer estos romances también gracias a las excelentes traducciones de László Nagy. Desde la fecha de aquel tomo todos los volúmenes, sean selecciones o las *Obras completas*, contienen ya la traducción de Nagy. También en el libro editado en 1976 –para conmemorar el 40 aniversario de la muerte del poeta granadino– podemos leer el *Romancero* en la interpretación de László Nagy con las ilustraciones de Pablo Picasso.

Es decir, y eso es bastante raro, tenemos tres diferentes traducciones de la misma obra, hecho que indudablemente atestigua la importancia del poemario lorquiano dentro de la literatura universal.¹⁸ Además, es digno de mención que no solamente del *Romancero* nacieron tres traducciones al húngaro sino también el famoso *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* inspiró a tres traductores nuestros, László András, György Somlyó y László Nagy, es decir, dos de ellos los mismos literatos que pusieron al húngaro también el *Romancero*.

Leyendo las tres diferentes traducciones del *Romancero*, y constatando las grandes diferencias estéticas entre ellas, me ha surgido la idea de hacer una comparación entre las versiones húngaras. Por supuesto, es imposible hacer una comparación total, de verso en verso, ni es posible analizar todos los romances dentro del espacio limitado de este ensayo. Solo quisiera más bien presentar un poco mi método de comparación destacando algunos romances concretos.

LOS TRES TRADUCTORES

En el caso de László András¹⁹ conocemos exactamente las circunstancias de las traducciones del prólogo del tomo escrito por el mismo traductor.²⁰ En 1942 An-

17 *Federico García Lorca válogatott művei* [Obras selectas de Federico García Lorca], Budapest, Európa, 1963.

18 Mencionaría, como curiosidad, que en 1996, después de las tres traducciones húngaras, el *Romancero* fue traducido también al gitano, por József Choli Daróczy, un poeta gitano-húngaro. (Federico García Lorca, *Cigányrománok. Romane romancura*. Budapest: Orpheusz, 1996.)

19 László András (1919-1988), traductor literario, escritor, ensayista. Entre 1939-1946 estuvo en cárcel en España y luego en un campo de concentración en el Norte de África. Después de volver a Hungría fue redactor de la editorial *Szikra* y de la revista literaria *Nagyvilág*. Entre 1946-48 ocupó el cargo del secretario de la Asociación Húngaro-Española. Entre 1963-78 fue redactor de la edición española de la revista *Magyar Szemle*. Desde 1959 empezó a publicar regularmente, cultivó una prosa de hondos pensamientos, analizando cuestiones morales y éticas. Como traductor literario se ocupó sobre todo de la literatura española e hispanoamericana. Publicó también numerosos ensayos sobre la historia de la literatura.

20 Véase el prólogo a la edición de Lux (Federico García Lorca, *Cigányrománok*. Budapest: Lux, 1947, pp. 5-10.), escrito por el mismo László András.

drás estuvo en la cárcel *Torrijos* de Madrid donde un joven prisionero, Ramos, le prestó un libro escolar editado en los años de la Segunda República, que contenía dos romances del *Romancero gitano*. La lectura de estos poemas impresionó tanto al joven húngaro que en seguida se puso a traducirlos sin tener conocimientos anteriores sobre el poeta andaluz. Después, ya en libertad, Andrés empezó a buscar las obras lorquianas y logró comprar una edición clandestina del *Romancero*, publicada en 1937 por la Editorial Nuestro Pueblo.²¹ En la introducción del tomo, Andrés nos da una biografía sorprendentemente precisa sobre García Lorca. Además, nos ofrece también su opinión personal sobre el granadino del cual se siente su profunda admiración por el poeta de Fuente Vaqueros. “*La fuerza lírica que penetra por todo, el hondo instinto musical, la imaginación pictórica caracterizan la poesía de García Lorca*”²² – escribe Andrés. El escritor húngaro cuenta también sobre el proceso de la traducción: “*Siempre respeté estrictamente el sentido y los pensamientos de las poesías españolas.*”²³, aunque confiesa que en los títulos de los poemas a veces cambia la palabra *romance* por la expresión *balada* (en húngaro: *ballada*), porque opina que este género indica más adecuadamente en nuestra lengua la intención lorquiana.

En la edición de Cserépfalvi el prólogo no fue escrito por el traductor sino por György Kassai.²⁴ En esta parte introductoria no encontramos detalles sobre el trabajo de Ervin Gyertyán²⁵, sin embargo, la destacaría por dos conceptos equivocados. Uno, es un dato biográfico de Lorca, porque Kassai escribe que los soldados de Franco fusilaron a Lorca en noviembre de 1936. Sabemos que la fecha exacta de la trágica muerte fue en agosto de ese mismo año. El segundo error, que incluso me causó mayor perplejidad que el primero, es la siguiente afirmación del literato húngaro: “*en los poemas de Lorca casi no hay pensamiento.*”²⁶ Si alguien conoce la obra tanto poética como dramática de Lorca, no puede aceptar estas palabras sin indignación.

21 Federico García Lorca, *Romancero gitano*. Barcelona: Editorial Nuestro Pueblo, 1937. Primera edición que contiene el prólogo de Rafael Alberti y las viñetas de Juan Antonio. Las ilustraciones de aquel tomo son idénticas con las de la edición húngara.

22 Federico García Lorca, *Cigányrománcok*. Budapest: Lux, 1947, p. 7.

23 Federico García Lorca, *Cigányrománcok*. Budapest: Lux, 1947, p. 10.

24 György Kassai (1922-), lingüista, traductor literario. Hizo sus estudios en Francia. Se doctoró en la Sorbona en lingüística (estilística comparada). Sus trabajos lingüísticos y literarios fueron publicados en revistas húngaras y francesas. Traduce desde el alemán, el francés y el español al húngaro, y del húngaro al francés.

25 Ervin Gyertyán (1925-2011), escritor, periodista, crítico y esteta cinematográfico, historiador de literatura. Trabajó en diferentes casas editoras y revistas literarias húngaras. Ocupó cargos importantes en organizaciones nacionales (colaborador del Instituto Nacional de Ciencias Cinematográficas) e internacionales (Vicepresidente de la Asociación Internacional de los Críticos de Cine) de cinematografía.

26 Federico García Lorca, *Cigányrománcok*. Budapest: Cserépfalvi, 1947, p. 7.

En 1963 apareció la tercera traducción del *Romancero* dentro de la edición de las *Obras selectas* de Lorca.²⁷ Según Gábor Garai, crítico literario húngaro, con esta edición se tumbaron definitivamente las barreras lingüísticas entre el poeta español y el texto húngaro. El traductor elogiado por Garai fue László Nagy, gracias a quien esta selección es ya mucho más que los volúmenes anteriores. Garai opina que no hay otro poeta, tal vez en toda Europa, que tenga una lengua poética tan parecida a la de Lorca.²⁸ László Nagy tradujo de Lorca en total 33 poemas: El *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, los 18 romances del *Romancero* y 14 poemas más. En el conjunto de la obra traductora de Nagy, los poemas de García Lorca representan las cimas más altas. Las investigaciones posteriores de los críticos húngaros²⁹ también confirman la calidad excepcional de las traducciones de Nagy.

Conocemos una anécdota graciosa sobre la atracción de Nagy hacia la poesía hispana y, en general, por el pueblo español. El poeta húngaro, a la pregunta de una entrevista “¿A qué parte del mundo te gustaría viajar?” respondió así: “Me gustaría viajar a España, me he enamorado del pueblo español especialmente a través de Lorca”³⁰ – lo dijo en 1979, es decir, durante la era socialista cuando los húngaros no podían viajar libremente hacia el Oeste sin el permiso gubernamental. En Nagy se manifestó un respeto tan fuerte por la poesía española que en su libro –que contenía sus traducciones artísticas– colocó la poesía española en primer lugar, junto a la obra de Janus Pannonius, gran humanista húngaro.

Nagy empezó el trabajo con el *Romancero* probablemente en 1958. En aquel entonces ya había publicado diez tomos de poemas propios y tres colecciones de sus traducciones, es decir, ya era un poeta maduro y un traductor experto. Este gran poeta húngaro conmemoró su trabajo traductor en una obra ensayística, *Breve crónica sobre la traducción*.³¹ En este ensayo Nagy dice lo siguiente: “Desde hace mucho tiempo siento un estrecho parentesco con Lorca.”³² Desde la traducción del *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* se acercaba cada vez más al mundo del poeta

27 Federico García Lorca *válogatott művei*, pp. 139-179.

28 Gábor Garai, “A meghonosodott Lorca”, en *Népszabadság*, Budapest, 11 de febrero de 1964.

29 Zoltán János, “*Immár a vére árad énekelve*. Párhuzamok és érintkezések Federico García Lorca és Nagy László költészetében”, en *Nagyvilág*, 2006, 6. pp. 551-562; Zoltán János, “*Sinatlak, délceg fenség* – Federico García Lorca és a spanyol világ Nagy László műfordításaiban”, en *Hitel*, 2006. julio, pp. 111-120; Zsuzsanna Takács, “Nagy László Lorca-fordításainak poétikai megközelítése”, en *Filológiai Közöny*, 1982, 2-3. pp. 224-245. La versión digitalizada del artículo contiene los poemas españoles y la traducción de László Nagy. Disponible en <http://dia.jadox.pim.hu/jetspeed/displayXhtml?docId=963&secId=93322>. Consultado el 16/05/2014.

30 Entrevista de István Kormos con László Nagy. La transcripción se publicó en el tomo László Nagy, *Adok nektek aranyesszőt. Összegyűjtött prózai írások*. Magvető: Budapest, 1979, p. 46.

31 László Nagy, “Kis krónika a fordításról”, en László Nagy, *Adok nektek aranyesszőt. Összegyűjtött prózai írások*, pp. 107-109.

32 László Nagy, “Kis krónika a fordításról”, p. 107.

andaluz y confiesa que en aquella traducción dedicó su llanto no solo al torero sino mucho más a Federico García Lorca.³³ El entusiasmo de Nagy por Lorca lo expresa muy bien la siguiente frase: “*Bondad, hermosura, atrevimiento poético, fuego y duende – todo eso es él, si intento caracterizarle [a FGL] brevemente.*” Y, en su ensayo *No hay perdón*, añade: “*Lorca es el poeta de los cinco sentidos.*”³⁴

De la confesión de Nagy llegamos a saber que al comienzo de su trabajo sentía una lucha interna porque era consciente de la dificultad de traducir las rimas asonantes, que era una antigua tradición en los romances españoles; sin embargo, tuvo confianza en su propio *duende*, tal vez, porque veía en Lorca a un pariente muy próximo. Hablando de su propia traducción, reconoce que su angustia inicial se desvaneció bajo la fuerza inspiradora de las imágenes lorquianas.³⁵

ALGUNOS PUNTOS PROBLEMÁTICOS DEL TRABAJO TRADUCTOR

Las diferencias lingüísticas entre el español y el húngaro se reflejan marcadamente en la mentalidad y en la sintaxis de los hablantes de dichas lenguas. El idioma húngaro prefiere transformar las frases subordinadas en estructuras atributivas y eso es un punto característico de la traducción húngara de la poesía lorquiana muy rica en imágenes.

Otro punto difícil del trabajo traductor es la sorprendente musicalidad de los poemas de García Lorca. Según un crítico literario, la poesía lorquiana se dirige no a los ojos, sino a los oídos y si alguien quiere traducirla, tiene que considerar y guardar esta musicalidad.³⁶

La tercera dificultad puede ser la traducción de las palabras plásticas que se repiten durante toda la obra del granadino formando así una vasta red de símbolos. Así, su interpretación puede causar mucha dificultad a los traductores porque, en su caso, es importante la fidelidad a la expresión original. Puede ser, pues, una solución equivocada si el traductor utiliza simplemente palabras sinonímicas, porque con un sinónimo el traductor puede romper por completo la densa red simbólica de García Lorca.

En muchos poemas de Lorca podemos descubrir expresiones, estructuras o incluso versos enteros recurrentes sean en el mismo o en diferentes ciclos. En casos afortunados podemos notar esta red sutil entre las piezas también en las traducciones; sin embargo, a veces los traductores no prestan adecuada importancia a este hecho. Por ejemplo, podemos ver una semejante estructura gramatical repetida en los siguientes versos: *El niño la mira. / El niño la está mirando - El aire la vela, vela. / El aire la está velando* (*Romance de la luna, luna*) o, en otro poema,

33 Ibidem.

34 László Nagy, “Nincs bocsánat”, en: László Nagy, *Adok nektek aranyvesszőt*, p. 110.

35 László Nagy, “Kis krónika a fordításról”, p. 108.

36 J. B. Trend, *Lorca and the Spanish Poetic Tradition*. Oxford: Basil Blackwell, 1956, p. 16. Lo cita: Zsuzsanna Takács, “Nagy László Lorca-fordításainak...”, p. 227.

Las cosas la están mirando / y ella no puede mirarlas (Romance sonámbulo). Pero, examinando las traducciones, lamentablemente podemos constatar que pierde esta repetición *en y entre* poemas. No obstante, en casos más afortunados, cuando el mismo traductor interpreta los poemas de diferentes ciclos, las traducciones conservan este fino hilo que se extiende entre los textos poéticos de Lorca. A esta semejanza llama nuestra atención también Zsuzsanna Takács, comparando las traducciones de László Nagy y destacando que hay muchas semejanzas entre los tres poemas *El llanto por Ignacio Sánchez Mejías, Reyerta y Muerte de Antoñito el Camborio*.³⁷

Por último, destacaría las rimas asonantes del *Romancero* lorquiano que constituyen también una dificultad para el trasplante al húngaro. De los tres traductores solamente László Nagy logró conservar las rimas originales de Lorca. Él mismo explica esta fidelidad rítmica en su mencionada *Breve crónica sobre la traducción*: “*Me gusta la traducción fiel, insisto en el uso de las rimas originales y, muchas veces, también en el de las mismas asonancias españolas. Eso es cosa mía, mi pasión privada y no pertenece a los problemas de la traducción.*”³⁸ Según mi opinión, eso sí que pertenece a la problemática de la traducción artística y, pienso, es uno de los secretos de la hermosura de las traducciones de Nagy. Los otros dos húngaros no logran respetar las rimas, así se alejan por completo de la pulsación de los romances originales.

LA TRADUCCIÓN DE LOS TÍTULOS

Aunque en este artículo no podemos comparar todos los romances, es interesante examinar en su totalidad, por lo menos, la traducción de los títulos. De los 18 poemas del *Romancero*, nueve títulos son semejantes en las tres versiones húngaras, o solo con diferencias ortográficas entre ellas.

³⁷ Takács analiza detalladamente este aspecto: Zsuzsanna, Takács, “Nagy László Lorca-fordításainak...”, p. 233.

³⁸ László Nagy, “Kis krónika a fordításról”, p. 108.

GARCÍA LORCA	ANDRÁS	GYERTYÁN	NAGY
<i>Preciosa y el aire</i>	Preciosa és a szél	Preciosa és a szél	Preciosa és a szél
<i>La monja gitana</i>	Cigányapáca	Cigányapáca	A cigány apáca
<i>San Miguel</i>	Szent Mihály	Szent Mihály	Szent Mihály
<i>San Rafael</i>	Szent Rafael	Szent Rafael	Szent Ráfael
<i>San Gabriel</i>	Szent Gábor	Szent Gabriel	Szent Gábor
<i>Prendimiento de Antoñito el Camborio en el camino a Sevilla</i>	Antonito Camborio elfogatása a sevillai úton	Antonio el Camborio elfogatása	Antoñito el Camborio elfogatása a sevillai úton
<i>Muerte de Antoñito el Camborio</i>	Antoñito el Camborio halála	Antonio el Camborio halála	Antoñito el Camborio halála
<i>Martirio de Santa Olalla</i>	Szent Eulália vértanúsága	Szent Eulália vértanú halála	Szent Eulália vértanúsága
<i>Thamar y Amnón</i>	Thámár és Ámnon	Thamar és Amnon	Thámár és Amnon

En los otros poemas podemos notar diferencias entre las traducciones y los títulos españoles.

LORCA	ANDRÁS	GYERTYÁN	NAGY
<i><u>Romance de la luna, luna</u></i>	A hold románca	A hold <u>románca</u>	A holdas hold <u>románca</u>
<i>Reyerta</i>	Viadal	Veszekedés	Viadal
<i><u>Romance sonámbulo</u></i>	<u>Ballada</u> az alvajáró cigánylányról	Alvajáró <u>románc</u>	Alvajáró <u>románc</u>
<i><u>La casada infiel</u></i>	A hűtlen <u>menyecske</u>	<u>Románc</u> a házasságtörő asszonyról	A hűtlen <u>menyecske</u>
<i><u>Romance de la pena negra</u></i>	A fekete bú <u>románca</u>	A fekete kín <u>románca</u>	A fekete bú <u>románca</u>
<i>Muerto de amor</i>	Halálos szerelem	Szerelmi halál	A szerelem halottja
<i><u>Romance del emplazado</u></i>	Az elkárhozott <u>románca</u>	A törvénybeidézett <u>románca</u>	A kárhozott <u>románca</u>
<i><u>Romance de la Guardia Civil Española</u></i>	<u>Ballada</u> a spanyol csendőrökről	A spanyol pandúrok <u>románca</u>	A spanyol csendőrök <u>románca</u>
<i><u>Burla de don Pedro a caballo</u></i>	A lovas Don Pedro <u>története</u>	Don Pedro, a lovas <u>gúnydala</u>	A lovas Don Pedro <u>komédiája</u>

En cinco de estos nueve títulos, Lorca indica ya la forma métrica, *romance*, que también aparecen en las traducciones aunque con leves modificaciones. Gyertyán y Nagy utilizan la palabra húngara “*románc*” que tiene sonido semejante al *romance*, mientras que András –como ya nos advierte en su prólogo mencionado– opta por usar dos veces el término “*ballada*” (en el caso de *Romance sonámbulo - Ballada az Alvajáró Cigánylánnyról*, y *Romance de la Guardia Civil española - Ballada a Spanyol Csendőrökről*) que tiene mayor expresividad y conlleva un significado más intenso y dramático en nuestra lengua.

Es interesante que Gyertyán, en la traducción de la *Casada infiel* abusa de la palabra *romance* porque la usa también cuando no figura en el título español, traduciendo el título como *Románc a házasságtörő asszonyról*, y también el sujeto del poema (*la casada*) aparece con una expresión muy complicada (*la mujer que come el adulterio/la mujer adúltera*) no guardando la concisión del título lorquiano, lo que respetan logradamente los otros dos traductores en su sintagma adjetival (*A hűtlen menyecske*). Ambos, András y Nagy, utilizan la palabra “*menyecske*” que añade a *la casada* de Lorca una indicación de edad, ya que la palabra húngara significa *una mujer joven, recién casada*.

En el título de la *Burla de don Pedro a caballo* García Lorca de nuevo da una indicación del género. En los títulos húngaros encontramos tres diferentes versiones (Gyertyán: *gúnydal* [burla], András: *történet* [historia], Nagy: *komédia* [comedia]) de las cuales la traducción de Gyertyán logra comunicar el sentido original.

Entre los títulos húngaros encontramos a veces interesantes diferencias léxicas. En la traducción del poema *Reyerta*, András y Nagy eligen la palabra “*viadal*” que, en mi opinión, es más expresiva en el contexto de todo el romance, mientras que Gyertyán prefiere usar “*veszekedés*” que, aunque se trata de un simple cambio sinonímico, tiene más bien el significado de *pelea*.

También en el caso de las traducciones del título del *Romance de la pena negra* podemos encontrar sinónimos, “*kín*” (Gyertyán) y “*bű*” (András, Nagy), de los que opino que la última variante es la más lograda porque es una palabra mucho más expresiva en húngaro, con asociaciones y connotaciones más hondas, parecidas a las de la palabra *pena*.

Como sabemos, la Guardia Civil es una imagen recurrente en la simbología lorquiana y también aparece en uno de los títulos de los romances, *Romance de la Guardia Civil Española*. En este caso, es bastante difícil la traducción ya que se trata de una expresión adherente a la historia española. En las versiones húngaras nos encontramos con dos expresiones, “*csendő*” (András, Nagy) y “*pandúr*” (Gyertyán) que no son sinónimos en absoluto en nuestro idioma. Además, la primera tiene sus variantes en más países (*Carabinieri* en Italia, *Gendarmerie* en Francia, *Guarda Nacional* en Portugal); en cambio, la segunda, “*pandúr*”, en su sentido original, indicaba especialmente un cuerpo armado, compuesto de soldados serbios, que cumplía la defensa de la frontera meridional. Es decir, no tiene

nada que ver con la civilización hispana, así la elección de Gyertyán es bastante equivocada.

Uno de los poemas más conocidos del volumen es, sin duda alguna, el *Romance sonámbulo*, en cuyo título Andrés no solo cambia la palabra romance por balada (“ballada”), sino que introduce un cambio léxico, añadiéndole también la palabra “cigánylány” (es decir, *gitana*) a la que no tenemos alusión ninguna en el título lorquiano, aunque será la protagonista de todo el romance.

En el caso del poema *Romance del emplazado*, Gyertyán erradamente usa la palabra “törvénybeidézett” (quiere decir: *uno citado ante el tribunal*) porque el contenido del romance no indica ninguna circunstancia que tenga alusión a la justicia oficial. Andrés y Nagy usan la misma palabra, solo el segundo quita el prefijo *el-*, llegando así a un sentido más amplio y no tan definitivo como la versión de Andrés, en la expresión “*elkárhozott*”. En su traducción se siente mucho más todo el contexto del poema: la predicción del *fatum*.

Parece que la traducción de un título muy simple, *Muerto de amor*, causó la mayor divergencia entre los traductores. Dos de ellos (Andrés y Gyertyán) interpretaron este título como un grupo adjetival, aunque ambos erradamente. Es interesante hacer la traducción al revés, es decir, de las soluciones húngaras al español para ver los errores de Andrés y Gyertyán. El título “*Halálos szerelem*” de Andrés sería *amor mortal* en español, mientras que la versión de Gyertyán, “*Szerelmi halál*” podríamos traducirla como *muerte de amor*. Otra vez Nagy logra interpretar más fiel —a la vez semántico y sintácticamente— este título, con su versión, “*A szerelem halottja*”, título idéntico con el lorquiano.

ROMANCE DE LA LUNA, LUNA

No por casualidad he dejado por último el poema inicial del volumen, el *Romance de la luna, luna* cuyo título, en las versiones húngaras, guarda el sentido original, aunque solo la traducción de László Nagy conserva también la fuerza poética de la repetición de la palabra *luna*, con la adjetivación del sustantivo “*hold*” [luna], traduciendo el título como “*A holdas hold románca*.” El examen de este astro simbólico es importante, tanto en el texto español como en la traducción, porque su personificación da un sentido siniestro a todas las obras donde aparece. La aparición, la presencia y la desaparición de la luna, en este caso, tienen también una función estructural que contribuye al dramatismo del romance.³⁹

La repetición no solo aparece en el título sino que es un efecto recurrente en muchos poemas de Lorca. En este romance, sin contar el título, Lorca repite nueve veces la palabra *luna*, y cuatro veces evocándola con el pronombre *la*. De las traducciones húngaras, en la versión de Nagy la encontramos ocho veces, mientras Gyertyán la usa solo siete, Andrés seis veces, aunque los dos últimos añaden

39 Zsuzsanna Takács, “Nagy László Lorca-fordításainak...”, p. 228.

la palabra a la última estrofa (Gyertyán: “*a holdat őrzi és zörög*”; Andrés: “*s csak szél virraszt a hold felet*”), donde, en la obra lorquiana, no está el sustantivo, sino que lo sustituye un pronombre, con la función del complemento directo (*El aire la vela. El aire la está velando*).

En la exhortación de Lorca, *Huye luna, luna, luna*, la imagen del astro se repite tres veces, mientras que en la interpretación de Nagy (“*Hold, hold fuss el...*”) y Gyertyán (“*Rohanj te hold, te hold...*”) dos veces, y Andrés, en cambio, elige la repetición del verbo *huye* (“*Menekülj hold, jaj menekülj...*”), aumentado la fuerza de la incitación.

Es especialmente interesante la solución final de Nagy porque, en los últimos dos versos, presta mayor importancia no al significado sino al sonido: “*Szél az öre, szél az öre, / szél az öre hámoruknak.*” Guardando las consonantes *l* y *r*, la semejanza entre el sonido del original y el de la traducción es sorprendente: “*szél*” alude a *el*; mientras que “*öre*” a *aire* por repetir las mismas consonantes y, en el segundo caso, las vocales también.

Podemos encontrar semejanzas de sonido también en la traducción de Gyertyán, entre los versos de “*Cómo canta la zumaya, / ay, cómo canta en el árbol!*” y “*Hogyan dalol a vén bagoly.*” Se siente que las vocales en *canta* repiten en la *zumaya*, como también el traductor húngaro logra hacer el mismo efecto con las palabras “*dalol*” y “*bagoly*”. Añadiría que con las vocales a-o, el traductor guarda también el sonido vocálico de *árbol*. Así, en este caso, Ervin Gyertyán guarda mejor el latido original y la rima interna del verso examinado.

Es interesante que Lorca repite dos veces el verbo *cantar*, como lo hacen también Gyertyán (con el verbo “*dalol*”) y Andrés (con la palabra “*huhog*”), en cambio, Nagy no duplica el verbo, sino que usa aliteración, orta vez realizando así una mayor fidelidad sonora: “*Jaj, de huhog az a bagoly / Csupa jajszó a fa orma!*” – aludiendo con la interjección húngara “*Jaj*”, al sonido de la palabra *zumaya* y a la interjección *ay* de Lorca.

Los tres traductores ponen en húngaro la palabra *zumaya* como “*bagoly*” (búho), simplificando el sentido. Sin embargo, en otro lugar, podemos encontrar justamente lo contrario de esta simplificación: la *fragua* aparece en las traducciones con la hermosa pero anticuada expresión “*hámor*”, aunque existe en húngaro su versión menos poética “*kovácsműhely*” (taller del herrero) que es una palabra mucho más cotidiana.

Con la comparación de los tiempos verbales también podemos descubrir algunas curiosidades. En el romance de García Lorca hay dos planos temporales, el pasado y el presente. Solo Nagy guarda con cuidado estas funciones, aunque una sola vez él también se desvía del romance original: cuando Lorca usa pasado, diciendo que *Por el olivar venían...* la solución de Nagy: “*Olajfák közt a cigányok / (...) lovagolnak. / Jönnek (...)*”, es decir, usa el presente en vez del pasado original. Andrés y Gyertyán no prestan tanta atención a la interpretación de los tiempos

verbales, aunque el primero es más consecuente en su traducción, mientras que el segundo usa solo el presente durante todo el romance.

En las traducciones de Nagy es interesante notar el desuso del pronombre “*mely*” (*que*). El poeta húngaro opina que aunque la prosa no puede eliminarlo, incluso la poesía más complicada puede prescindir de su uso. Por eso no lo emplea casi nunca en la traducción del *Romancero*: como dice “*En los mil versos del Romancero gitano, si recuerdo bien, aparece solo dos veces su sinónimo, «amit»...*”.⁴⁰ Por esta aversión de Nagy en relación con el pronombre húngaro “*mely*” (*que*), es digno de interés la traducción de Gyertyán del verso *sus senos de duro estaño* (“*s ón mellein, amely kemény...*”, que equivalía a “sus pechos de estaño *que* son duros”) porque al parecer a Gyertyán no le disgusta la subordinación. Lo muestra otro verso también, en el *Romance sonámbulo*, cuando Gyertyán traduce el simple sintagma adjetival *pechera blanca* otra vez con una estructura subordinada, “*ingeden, amely fehér*”, como si el original sonara así: “en tu camisa *que* es blanca”. Aceptando la opinión de Nagy, podemos decir que la solución de Gyertyán no es muy poética.⁴¹

En la introducción he aludido ya a la sorprendente maestría de Nagy con las rimas asonantes. El poeta húngaro verdaderamente pudo guardar el latido del poema lorquiano: en este caso transformando las rimas asonante *a-o* consecuentemente en *o-a* durante todo el poema.

LA MONJA GITANA

Lo que sobresale de las traducciones del romance *La monja gitana* es el aumento del número de los verbos. En el poema español hay trece verbos, en la versión de Andrés hay veinte, Nagy usa veinticuatro, Gyertyán veintiocho verbos. Este aumento es sorprendente porque en el centro del poema García Lorca coloca la acción del bordar, y las otras acciones y emociones se desarrollan solo en el alma y en la fantasía de la monja, y es por eso que el uso forzado de los verbos cambia también completamente la dinámica del texto traducido. La acción central del poema es el bordar, cuyo verbo aparece en el texto español en el tercer verso. De este aspecto Nagy es el más fiel, porque coloca en el mismo lugar el mismo verbo (“*hímez*”). Andrés lo pone en el cuarto verso, mientras que —y esto es raro— Gyertyán lo aleja hasta el noveno verso.

El único verbo de Lorca en los primeros cuatro versos es propiamente el *bordar*; Gyertyán —aunque lo deja para más adelante— abusa de otros verbos que en el poema original no figuraban (“*áll*” [está de pie], “*susog*” [susurra], “*ereszkedik*”

40 László Nagy, “Kis krónika a fordításról”, p. 109.

41 Abundantes ejemplos de esta subordinación ajena de la poesía (“*azon, ahol, akik, amit*”), véase también en la traducción de Gyertyán del poema *Preciosa y el aire*.

[se baja], “*kibontja*” [se abre], “*átszeli*” [atraviesa]). Estas partes son superfluas en la traducción, su empleo derriva evidentemente de la presión de las rimas y causa un sentimiento de movimiento que está ausente por completo de la intención lorquiana. En este aspecto, Nagy y András logran transmitir mejor la atmósfera original, porque ellos, como el granadino, en los primeros cuatro versos ponen solamente el verbo “*hímez*” [borda].

Hablando de los verbos, resaltaría otros detalles de las traducciones. El único movimiento intensivo –aunque solo en la mente de la monja– aparece en el verso *galopan dos caballistas*, cuyo sentido lo expresan ambos verbos húngaros “*vágtat*” (András) y “*üget*” (Gyertyán, Nagy). Pero, los versos que vienen después, “*un rumor último y sordo / le despega la camisa*” reciben matices diferentes en las traducciones. En la versión de András la traducción sugiere que el acto de despojo no es voluntario (“*feszégetik / vállairól az ingvásznat*”), es decir, los rumores están quitándole la camisa; en cambio, según la interpretación de Gyertyán, la monja desea este acto porque ella misma hace la acción “*az ingeit levetgeti*”, es decir está desnudándose. La alusión a la carnalidad, prohibida y por eso más deseada, se expresa con mayor fuerza en la versión de Nagy: “*tépiük ingét kihevülve*”, quiere decir, le desgarran violentamente su camisa. Además, Nagy elimina todo el verso *un rumor último y sordo*, cambiando el sujeto, en vez de *rumor*, los *caballistas* –en húngaro “*lócsiszár*” – se convierten en sujeto, es decir los caballistas le quitan violentamente la camisa de la monja– reforzando el significado del verbo original y atribuyéndole, además, un matiz más violento que expresa el miedo y, a la vez, el deseo prohibido de la monja. Con estos cambios, la imagen creada por Nagy, y tal vez no exagero, es incluso más expresiva y más fuerte que la lorquiana.

Es interesante la traducción de los versos “*Qué azafrañes y qué lunas, / en el mantel de la misa.*” donde Lorca no utiliza ni un verbo. Los versos de Nagy “*sáfrány s hold – a szent oltári / területre testesülnek*” también muestran un hermoso ejemplo de la fantasía poética. Con el uso del verbo “*testesülnek*”, con el significado de *se encarnan*, la versión de Nagy puede recibir un sentido religioso, aludiendo a la encarnación pero, si tomamos en consideración la imagen de los dos caballistas arriba mencionada, puede sugerir también una idea más profana, insinuando la carnalidad. Esta dualidad la expresa también la palabra “*szent*” (santo) en la traducción de *mantel de misa* que es solo una simple redundancia en el texto húngaro de Nagy, pero que es efectivo porque expresa con mayor fuerza la devoción de la mujer.

Siguiendo con el análisis, podemos decir que la traducción de la palabra *caballistas* recibe también diferentes interpretaciones. András intensifica el aspecto religioso en la imagen de “*két bibliás lovag*”, o sea, dos paladines de la Biblia, tal vez una alusión a los jinetes del Apocalipsis (aunque ellos son cuatro); mientras que Gyertyán (“*két lovas deli*”, dos caballeros fuertes) y Nagy (“*két lócsiszár*”, dos vendedores de caballos) aumentan el matiz profano de esta imagen. Pienso que

la solución de los dos últimos es más adecuada, ya que el cuadro siguiente, como hemos visto más arriba, sugiere ya el deseo carnal de la monja.

Es interesante la traducción de la expresión *toronja*, una palabra, al parecer, muy simple, pero que causó dificultades a los traductores. A decir verdad es imposible traducir esta palabra ya que su equivalente casi no existe en húngaro. El uso de “*grapefruit*” ya es normal en la lengua cotidiana, sin embargo, su uso poético no lo es, porque tiene un sonido muy raro y extraño en húngaro. Por añadidura, su interpretación es doblemente difícil porque, en español, hay refranes y canciones que asocian y ponen en consonancia los vocablos *monja* y *toronja*.⁴² Por supuesto estas asociaciones no existen en nuestro idioma. Analizando cómo es la solución de los traductores, podemos concluir lo siguiente:

Gyertyán usa simplemente “*narancs*” (naranja) que es poco adecuada ya que la naranja es la imagen del amor feliz en la simbología lorquiana, tema que en este poema no aparece. Además, la repetición de la misma voz en el verso “*meghasad narancs szívé*” (“*se quiebra su corazón / de azúcar y yerbaluisa*”) donde Lorca no menciona esta fruta, la opción de Gyertyán está bastante alejada de la intención de los versos originales.

András introduce una palabra muy acertada, “*vérnarancs*”, que, aunque no tiene el mismo sentido botánico, causa asociaciones evidentes con las llagas sangrientas de Cristo, porque en la voz compuesta húngara la primera parte (“*vér-*”) tiene el sentido de *sangre*. Parece que Nagy no tuvo problemas con la *toronja*, aceptando simplemente “*vérnarancs*”, el vocablo usado por András.

La mayor diferencia textual podemos descubrirla en la versión de Gyertyán ya que él añade incluso versos enteros que, por supuesto, cambian el sentido de la obra española. También Nagy a veces usa este método, para llenar los versos que –por las diferencias entre los dos idiomas– quedarían en blanco. Pero, la gran diferencia entre Gyertyán y Nagy es que las soluciones del primero son bastante forzadas, sin relación a veces con el texto original, mientras que el segundo, con su talento de poeta, puede crear versos enteros, construyéndolos con los elementos del texto lorquiano.

En cuanto a las rimas, las asonancias lorquianas serán respetadas otra vez solo por László Nagy, que logra conservar las asonancias *i-a*, transformándolas consecuentemente en *ü-e*.

PRECIOSA Y EL AIRE

En este poema Lorca, junto a la descripción de la huída de Preciosa, contrasta dos mundos, el de los gitanos y el de los ingleses y carabineros. Para visualizar esta

⁴² Algunos ejemplos del folclore español: *Ya viene la monja / toronja, toronja, / ya viene Juanillo / tocando el pitillo*. O en refranes: *El torno de las monjas, pide doblones y da toronjas*; *La monja, por hábito, da naranja y toronja*; *Religiosa no casta es perdida toronja*.

oposición pone a éstos últimos arriba, en *los picos de la sierra*, junto a *las blancas torres*, mientras que la gente gitana aparece abajo, junto al *agua*, que es un símbolo lleno de vitalidad y erotismo. Por añadidura, también la imagen de la *noche llena de peces* intensifica este sentido ya que el pez, en la visión del poeta andaluz, siempre se asocia a aspectos eróticos. Es decir, hay dos mundos, uno arriba, y el otro abajo.

En las traducciones encontramos imágenes más o menos fieles a las originales: Gyertyán: “*Sierra csúcsai felett / [...] / őrzik ök a tornyokat / ahol az angol úr lakik.*”; András: “*A Sierra sziklás csúcsán / [...] angol-lakta fehér tornyok*”; mientras que Nagy escribe: “*Fönn az ormon kemény őrség, / [...] / őrzi a sok fehér tornyot, / ott az angolok lakása.*” En cambio, el mundo gitano aparece relacionado con el agua: en la versión de Gyertyán “*a víz cigányai*” [gitanos del agua]; en la traducción de András “*vízi cigányok*”, lo mismo pero en sintagma adjetival; mientras que Nagy escribe: “*Lent a vízparton a cigányok*” [abajo, junto al río, los gitanos]. De las partes subrayadas se ve bien que en la traducción de Nagy encontramos dos palabras opuestas, dos adverbios de lugar (“*fönn*” y “*lent*” [arriba/abajo]) que expresan con más fuerza la intención lorquiana en cuanto a la visualización de los dos espacios.

Es interesante analizar también en este caso los verbos. En la primera parte, Lorca usa perífrasis con gerundio y un gerundio (*tocando viene, huyendo*) y solo al hablar de la naturaleza usa verbos más intensos (*el silencio...cae; el mar bate y canta*). Representa el mundo de más arriba con verbos sin indicar movimiento alguno (*duermen guardando, viven*), sin embargo, cuando hace alusión al agua, ya aparece una leve acción (*levantan*). La traducción de los verbos en esta parte es más fiel en las versiones de Gyertyán y András, mientras que en la de Nagy podemos encontrar verbos acumulativos que son mucho más intensos: *tocando viene* aparece en Gyertyán como “*dobolva jö*” [viene tocando]; en la versión de András, “*dobolgatva...lépdel*” [pasea tocando]; mientras que Nagy dice “*üti, rázza, itt jön...*” [toca, bate, viene aquí].

La visualización del silencio será más fuerte en las traducciones que en el poema original: *el silencio...cae*, escribe Lorca. En la versión de Gyertyán podemos encontrar: a “*csend menekül*” [el silencio se huye]; en la de András: “*fébriad...hajtja*” [se sobresalta, persigue]; y en la traducción de Nagy: “*üzi*” [persigue].

El cambio será mucho más acentuado en la imagen del mundo gitano, donde Lorca pone un solo verbo (*levantan*), pero la redundancia verbal de András y Nagy es sorprendente. El primero utiliza los verbos “*szórakoznak, játszadoznak / [...] építgetnek, [...] hoznak*” [se divierten, juegan / [...], erigen, [...] traen], mientras que el segundo emplea los vocablos *mókáznak, cicáznak / [...] építenek [se burlan, retozan / [...] erigen]*. Podemos justificar este abuso verbal porque sirve para expresar la vida más agitada y ruidosa que llevan los gitanos.

En la segunda parte, cuando Lorca escribe la huída de Preciosa, los verbos originales expresan el aumento de la tensión. El sentido del verso “*Niña, deja que*

levante” lo guardan fielmente la versión de András, “*Kislány engedd felemelnem*” [*deja que levante*], y la de Gyertyán: “*Leányka hadd emeljem*” [*deja que levante*], mientras que la solución de Nagy, “*Lány, a szoknyád felemelem!*” [*te levanto el vestido*], o en húngaro los tres traductores utilizan “*szoknya*” es decir, la falda en vez del *vestido*, pues Nagy elimina la construcción verbal *deja que*, así su traducción será mucho más violenta y categórica en su significado y conlleva el sentimiento de indefensión de Preciosa.

También en las traducciones de la imagen de “*San Cristobalón [...] mira*” podemos notar diferencias sutiles. Lorca, no por casualidad, usa el aumentativo *-ón* para mostrar la fuerza masculina del viento. En los versos húngaros solo András añade la palabra “*nagy*” [*grande*] y así logra guardar el significado de *-ón* y la intención del poeta español.

En el caso del verbo *mira*, destacaría la solución de Nagy que traduce esta parte como “*távolba néz*” que creo menos adecuada en este caso ya que añade al verbo *mirar* el sentido de *a lo lejos* que alterna totalmente la relación espacial entre Preciosa y San Cristobalón y, con eso, disminuye el susto de la gitana. No obstante, la intención de García Lorca es contraria.

Mencionaría, además, dos cambios que se alejan mucho del poema lorquiano. Uno de éstos opino que es superfluo y solo la fuerza de las rimas obligan a Gyertyán a la traducción siguiente: “*a consul úr meg a neje*” [*el señor consul y su mujer*], donde Lorca escribe *el cónsul de los ingleses*. La palabra “*neje*” [*su mujer*] de la traducción es totalmente errada porque disminuye la fuerza masculina que no solo emana el viento sino también la casa ajena de los ingleses.

El otro cambio ya es una creación poética de Nagy en la traducción de un verso que, aunque cambia el sentido lorquiano, creo que aumenta de manera muy sugestiva el misterio del poema original. Donde Lorca dice “*y una copa de ginebra / que Preciosa no se bebe*”, la versión de Nagy “*kupicába gint is csordít, / de a leány meg se látja*”, insinúa que Preciosa no ve la ginebra. Así, según la interpretación del poeta húngaro, Preciosa bebe del alcohol sin saberlo, como si el consul quisiera narcotizarla, y este significado está ausente en el verso lorquiano.

En este romance, como también en todos los otros, Nagy queda fiel a las asonancias. Las rimas asonantes *e-e* de Lorca las transformó sistemáticamente en las *asonancias á-a*.

CONCLUSIÓN

Con esta comparación no quería juzgar el trabajo de ninguno de los tres traductores. Más bien quería destacar que los cambios de las traducciones pueden causar asociaciones diferentes en los lectores húngaros y, claro, pueden formar enormemente la recepción de una obra extranjera. Gyertyán y András –ambos muy jóvenes, de 22 y de 28 años de edad en el momento de las traducciones– realizaron gran esfuerzo para traducir los romances de Lorca en los años 40,

cuando aún no existían otras traducciones húngaras de la obra lorquina. El tercer traductor, László Nagy ya tuvo la ventaja de que podía conocer las traducciones anteriores. Además, los dos primeros eran más bien *traductores*, mientras que Nagy era *poeta*. Para que la poesía de Lorca fuera interpretada en su hermosura y musicalidad originales, también el genio poético y la afinidad espiritual entre el poeta andaluz y el húngaro eran indispensables. Y que esta afinidad no es solamente mi obsesión personal quisiera destacar algunos paralelismos entre las vidas y obras de los dos artistas.

Por ejemplo, su procedencia es muy semejante: ambos poetas nacieron en pueblos pequeños (Lorca en Fuente Vaqueros, Nagy en Iszkáz⁴³ y respiraron en su niñez la cultura popular. La sensibilidad hacia el folclore de ambos artistas se manifestó también a través de sus obras ensayísticas. Semejantemente a *El cante jondo*, *Las nanas infantiles* o *Teoría y juego del duende* de Lorca, Nagy también escribió excelentes ensayos sobre la poesía popular y su influencia sobre la lírica moderna: *El recuerdo de un hechizo*, *Sobre la poesía popular búlgara*, *La fuerza inspiradora de la poesía popular*, *Vitalidad que respira*, *La poesía popular de los pueblos vecinos...* etc.⁴⁴

Además, la inclinación de ambos hacia las bellas artes aporta un nuevo rasgo semejante entre los dos poetas: Nagy, al igual que Lorca, dibujaba, pintaba, esculpía, preparaba cubiertas de libros e ilustraciones para poemas, entre muchos, para los de Dylan Thomas y Miguel Hernández. Lo que más frecuentemente dibujó Nagy eran caballos: caballos saltando como delfines, pegasos alados, garañones con lunas en la frente, potrillos de terciopelo.⁴⁵

Otro rasgo común de los dos poetas puede ser la profunda e íntima amistad con un pintor. La amistad de Nagy con el pintor Béla Kondor⁴⁶ rememora inevitablemente la relación entre García Lorca y Salvador Dalí. El poeta húngaro escribió un poema –semejante a la *Oda a Salvador Dalí*– a su amigo pintor con el título “*A mindenség mutogatója*” [*El exhibicionista de la universalidad*].⁴⁷

No solamente la influencia de los pintores mencionados sino también la de los grandes músicos merece mención en la vida de ambos poetas. Manuel de Falla, en el caso de Lorca, y Béla Bartók⁴⁸, en el caso de László Nagy.

43 Iszkáz es un pueblo en el Transdanubio, al norte del lago Balaton.

44 Los mencionados títulos en húngaro son los siguientes: *Egy varázslat emlékére*, *A bolgár népköltészetéről*, *A népköltészet ösztönző ereje*, *Lélegző elevenség*, *A szomszéd népek népköltészete...* etc. (Zoltán Jánosi, *La acogida...*, p. 49.)

45 Zoltán Jánosi, *La acogida...*, p. 51.

46 Béla Kondor (1931-1972), pintor húngaro. Un hombre multilateral, junto a la pintura y al arte gráfico escribió poesía y prosa también, buscó la innovación de la fotografía y, además, tocó el órgano.

47 Zoltán Jánosi, *La acogida...*, p. 52.

48 Béla Bartók (1881-1945), músico húngaro que se destacó como compositor, pianista e investigador de música folclórica de la Europa oriental. Fue uno de los fundadores de la

Por último, destacaría algunos paralelismos entre Nagy y Lorca en la naturaleza y en los motivos de sus metáforas e imágenes poéticas: la muerte violenta, el negro y el rojo, colores de la muerte y de la sangre, o el verde que es el color preferido de Nagy también.⁴⁹

Todos estos paralelismos mencionados, pienso que apoyan evidentemente por qué son tan excepcionales las traducciones de Nagy. No solamente la crítica húngara sino también la extranjera llama nuestra atención a esta hermandad espiritual e intelectual entre los dos poetas. “*La rica musicalidad de sus versos le emparentan a Lorca y a Dylan Thomas.*”⁵⁰ – elogia Clive Wilmer a László Nagy en el *London Magazine*. Como conclusión podemos decir que el poeta húngaro entendió y sintió más que los otros –incluso los hispanistas más destacados– el mundo del granadino y lo expresó en húngaro de tal manera que García Lorca se convirtió en uno de los poetas más populares en Hungría.

etnomusicología.

49 El poema más famoso de Nagy lleva el título *El ángel verde (A zöld angyal)*.

50 Lo cita György Gömöri, “Nagy László híre és művei angol nyelvterületen”, en József Tasi (ed.): *Inkarnáció ezüstben. Tanulmányok Nagy Lászlóról*, Budapest: Petőfi Irodalmi Múzeum, 1996, p. 245.